



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	<b>BEATRIZ DE LA FUENTE</b>
SERIE	006: DIFUSIÓN
CAJA	015
EXP.	010
DOC.	0002
FOJAS	5-8
FECHA (S)	s/f

PRESENTACION DEL LIBRO CON VILLA EN MEXICO DE AURELIO DE LOS REYES

Beatriz de la Fuente.

Según me relato Aurelio de los Reyes, autor del libro que hoy presentamos, una de las inquietudes principales que lo llevaron a escribirlo, fue la de hacer una crítica a las memorias, en términos generales, como fuentes de información para estudios historiográficos. Para ello, tomó diversos ejemplos de testimonios de algunos camarógrafos norteamericanos que estuvieron haciendo películas, en las filas villistas durante el año de 1914. Análisis especial mereció el libro de Raoul A. Walsh: Cada hombre en su tiempo, en el cual encontró, en el capítulo dedicado a narrar sus experiencias en la Revolución Mexicana cuando filmó la película La Vida del general Villa, dos tipos de deformaciones: las intencionales y las inconscientes.

Dichas deformaciones, por lo demás, eran comunes en los otros ejemplos; de los Reyes se detuvo en la obra de Walsh por ser la más reciente, y por haber encontrado una aceptación generalizada en los medios cinematográficos de los diferentes países en que ha sido publicada. También se le otorga, por lo general, un alto grado de credibilidad.

Entre los recursos de la deformación intencional de los hechos, se encuentra el de magnificar un pasado juvenil elevándolo a categoría de edad dorada. 1972 fue el año de la edición del libro, de Walsh, único sobreviviente de los que filmaron con Villa, quien ignora el trabajo colectivo, adjudicándose el trabajo ajeno e inventando un sinnúmero de anécdotas que no sucedieron.

Entre los recursos inconscientes de la deformación del pasado, se encuentra la tesis del cine de autor, difundida por la revista Cahiers du Cinéma a fines de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, y aceptada por buen número de críticos cinematográficos, quienes bajo su influencia valoraron, y en ocasiones sobrevaloraron, la obra de directores comerciales, como es el caso de Raoul A. Walsh. A éste se le comienza a homenajear y a dedicar artículos y retrospectivas en diversas publicaciones especializadas de prestigio, de distintos países a partir de 1964, hasta culminar en sendos homenajes en el British Film Institute de Londres, y en el Museo de Arte Moderno de Nueva York en 1972. Paralelamente al homenaje neoyorkino, el prestigioso diario The New York Times dedicó un amplio reportaje a Walsh, poco antes de la publicación de sus memorias ese mismo año, en el que el director hacía alarde de su participación en la película arriba mencionada.

Otro agente inconsciente de deformación de los hechos, es la coyuntura histórica en la que se valoraba su obra; los conflictos estudiantiles del '68, particularmente de Francia, de donde irradiaba la tesis del cine de autor y en donde se inició la valoración de la obra de Walsh, en el artículo de Jean-Louis Noames, publicado en 1964, trajeron consigo la popularidad de las efigies de Mao, de Ho-Chi-Minh y la reactualización y revaloración de Zapata y de Villa como líderes sociales, tanto en México como en el extranjero.

De ese modo, si después de la incursión de Villa a Columbus en 1916, Walsh ignoró intencionalmente cualquier nexo que hubiera tenido con el caudillo en un pasado inmediato. Para los norteamericanos Villa se convirtió de "El Robin Hood" mexicano en 1914, en notorio bandido y asesino por el que se puso nuevamente precio a su cabeza, de la misma manera que se hacía en las viejas películas del oeste, y como se había hecho ya con el propio Villa, antes de su participación en las filas maderis-

tas. Así, en 1964 Walsh habló con timidez de su pasado villista, pero a medida que transcurrió el tiempo, y se sucedieron las entrevistas, particularmente después de 1968, aumentó su énfasis al describir sus experiencias en la Revolución Mexicana, ya que los entrevistadores -para muchos de los cuales investigar consistía en hacer entrevistas- insistían en una narración pormenorizada. De tal manera, Walsh redescubrió e inventó su propio pasado al narrar, incluso, hechos inverosímiles de 1914, como su entrada a la ciudad de México al lado de los villistas en diciembre de 1914, mientras él estaba ocupado precisamente en ese mes, en algún lugar de los Estados Unidos.

La tergiversación de los hechos por Walsh, y el alto grado de credibilidad que le han otorgado sus lectores, dio origen a versiones absurdas de la historia de la película, e, incluso del villismo.

El libro Con Villa en México se divide en tres partes fundamentales: en la primera el autor hace, la crítica de los documentos, allí cuestiona la veracidad de la memoria como fuente de información histórica; en la segunda intenta reconstruir el proceso de la elaboración de la película con base en documentación hemerográfica, y en la tercera confronta la reconstrucción de los hechos, con los documentos que sirvieron para hacer la crítica, y para la narración historiográfica. Los documentos incluyen el fragmento autobiográfico de Walsh de su experiencia villista.

Otro objetivo que tuvo Aurelio de los Reyes para realizar su libro, producto del hallazgo de interesantes fotografías en el proceso de la investigación, y no de una premisa, como lo podría ser el cuestionamiento de las fuentes, consistió en la reconstrucción de secuencias de películas filmadas por camarógrafos norteamericanos en la Revolución Mexicana. Entre estas son de particular significación La toma de Ojinaga, de enero de 1914, La batalla de Torreón, de abril de 1914, y La vida del

general Villa, filmada en el transcurso de los meses de abril y mayo de 1914. Así con el apoyo en las crónicas periodísticas, en las escenas de la Revolución difundida en los Estados Unidos por noticieros cinematográficos y en publicaciones de cine especializadas, logra Aurelio de los Reyes dar una visión cabal de lo que fueron esas películas, las cuales por cierto no habían sido antes encontradas.

El Instituto de Investigaciones Estéticas se congratula de dar a luz un libro, que viene a enriquecer los estudios sobre el cine mexicano, y felicita por mi conducto, a Aurelio de los Reyes, investigador avezado y baluarte fundamental en estos quehaceres que ahondan en el amplio campo de nuestro arte.